

Prophetas, tampoco creerán ni aun á los muertos. (a) Algun dia conocerán, pero ya tarde, el error, en que han vivido, y experimentarán esta verdad, que tan difícil de creer se les hacia.

Mas no debo de advertir, que hablo con Christianos, que saben muy bien, que hay un Dios, que vela sobre sus acciones, que le conocen por el Señor de su destino, y conducta, que recibirán de la equidad de sus juicios, su felicidad, ò infelicidad eterna, y que tienen horror à la impiedad, y á los impios. Justo es tener esta indignacion por el pecado; pero los Apostoles nos enseñan, que es necesario tener alguna compasion del pecador. Si ven alguno de sus hermanos, que se levanta contra la verdad, que se burla de sus testimonios, que escandaliza à la primitiva Iglesia; no le echan de su compañía, no le fulminan contra él anathemas, no le exasperan con reprehensiones amargas, ni con indiscretas correcciones: Pasan ligeramente la vista sobre los defectos de los otros, y se detienen sobre los suyos propios, y quejandose del miserable estado, en que se hallan, ven el peligro, à que ellos tambien están expuestos; si Dios no los contiene por su gracia.

No puedo menos de quejarme aqui de la injusticia de aquellos, que haciendo una profesion exterior de virtud, se escandalizan de todo, hacen grandes exclamaciones à solo el nombre de un pecado grosero, apartanse de los pecadores por menosprecio, y por orgullo, insultando su flaqueza; y mientras tanto se complacen dentro de sí mismos, y se dan à sí testimonios de buena conciencia,

(a) *si Moysem, & Prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent.* Luc. 16. v. 31.

diciendo sin cesar en su corazon: *Yo no soy como aquel; yo no soy como aquella.* Hay, pues, en nosotros no se qué especie de malignidad, que nos inclina à mirar los defectos ajenos, y nos hace apartar los ojos de los nuestros. Examinase por menor la conciencia ajena, y se abogan los remordimientos de la suya propia. Formaseles siempre á los otros la causa, y para sí mismo siempre hay perdon. Al contrario Jesu-Christo; no abandona su Apostol; buscale para atraerle á sí, y viene para curarle su debilidad, y flaqueza; y conociendo hasta donde llegaba su dureza, le reduce á la fé de sus Mysterios, por medio de su presencia visible, y por los movimientos invisibles de su gracia, que es la *segunda parte.*

SEGUNDA PARTE.

Pareceme, Señores, que admirados de la flaqueza, y de la incredulidad de Santo Thomás, me preguntais al instante: ¿Por qué abandonò Jesu-Christo á sus Apostoles, à su poca fé, y á sus propios sentidos? ¿Por qué no los hizo luego Santos? ¿Por qué dejó por tan largo tiempo imperfecta su vocacion? ¿Por qué permitió defectos en aquellos hombres escogidos, á quienes honraba con su amistad? ¿Por qué no destruyó por sí mismo en sus discipulos todos aquellos sentimientos indignos de su Maestro, y contrarios à su doctrina? Milagro, que sería de muy poco lustre, à la verdad, pero mas necesario, y mas util, que otros muchos.

La Santa Escritura, y los Padres nos dan muchas razones de este gobièrno, y conducta de Jesu-Christo. La primera es, que quiso, que los que eligió por una gracia particular, fuesen tan humildes de corazon, como havian sido elevados por su eleccion; y enseñarles, no solamente por sus palabras, sino tambien por su propria experiencia, aquellas primeras maximas del Christia-

nismo; es á saber: Que no conviene fiar en su propia virtud, no habiendo alguno capaz de cumplir toda justicia: Que es necesario velar, y orar sin intermision; que así como no se puede comenzar sin el Señor, tampoco se puede adelantar, ni perfeccionarse sin su gracia; de suerte: que es necesario vivir con confianza, pero con temor entre su misericordia, y sus juicios, para que aquellos, á quienes permite, que caygan, reconozcan su fragilidad, y los que sostiene, ó buelve á levantar, alaben su bondad; y los unos sean humillados por sus caídas, y los otros estén instruídos, y admirados.

La segunda razon es, para enseñar á los pecadores, que quieran entrar en los caminos de la penitencia, que saquen de estos exemplos, no una injusta presuncion, sino una tímida confianza; y que animen su fé por medio de las preocupaciones de los otros, no relajandose con la esperanza de no ser castigados, ó de que seguramente se convertirán; sino trabajando en bolverse á levantar por medio del conocimiento de la misericordia de Dios.

La tercera razon, porque algunas veces ha permitido, que aquellos, que havia elegido para Pastores de su Iglesia, hayan caído en pecado; es á fin de que la memoria de su caída les inspirase dulzura, y compasion para con aquellos, que algun dia havian de ser sus subditos; para que aprendiesen á usar con los otros la gracia, de que ellos mismos necesitaron; y para que usando de una sabia, y prudente condescendencia, pero sin ofender las reglas de la justicia, conduxesen á los débiles por los caminos de la caridad, y se guardasen muy bien de romper el puente de la misericordia de Dios, por donde ellos pasaron, (por valerme de las palabras de San Agustin.)

Pero Jesu-Christo, aun quiso sacar otra ventaja de la incredulidad de Santo Thomás; y fue el establecimiento de la fé de su resurreccion. La ciega providencia de los hombres usa mal de casi todos los bienes: Ella buelve

la

la Religion en hypocresía; la ciencia en curiosidad; la humildad en orgullo; la esperanza en presuncion, transformando los vicios en virtudes, y las virtudes en vicios; reduce á sus malos fines aun las cosas mas santas. Mas la providencia de Dios es al contrario, saca bienes de todos los males, refiriendolos á la execucion de sus desig- nios; y convirtiendo por caminos secretos la malicia de los hombres, por ella establece algunas veces sus verdades, y sus mysterios. Esto es lo que hizo decir á San Gregorio, que la incredulidad de Santo Thomás havia sido mas util á la Iglesia, que la fé de los demás Apostoles.

Pero no escudriñemos mas las intenciones de Jesu-Christo; admiremos su caridad para con este extraviado discipulo. No le abandona el Señor en su flaqueza; antes le busca con cuidado; presentase á los otros, para disponer este á la fé por medio de sus testimonios; aparecese á él mismo, para atraerle amorosamente: y vencerle con sus propios ojos, á fin de enseñarnos, que es necesario guiar, è ir delante de los pecadores; y que no hay otro verdadero Pontifice, que aquel que sabe compadecerse de las enfermedades. Corrigelo con dulzura, y le perdona liberalmente; cuida de su fama, y reputacion, y le reprehende en casa á *puertas cerradas*. (a) Como su falta no era conocida sino de los Apostoles, no le habla de ella mas que *en su presencia*. (b) Y no es por largos discursos; por amargas quejas, ó por asperas reprehensiones, por donde lo reduce á la sumision: *solas tres palabras de exortacion, mas que de reprehension*, (c) buelven á encender en el corazon de Thomás la fé, y

(a) *Fanis clausis.*(b) *Stetit in medio.*(c) *Noli esse incredulus.*

la caridad casi apagada. Pastores indiscretos, que os dejais llevar, mas de vuestro dictamen, y de vuestro humor, que de vuestro zelo; que para ostentar vuestra autoridad haceis asperas, y publicas vuestras reprehensiones; que multiplicais palabras, para abultar los defectos de otros; y que ayRANDOOS contra los pecadores, ofendeis muchas veces, no solo la caridad, sino aun la justicia, y mereceis la correccion, aun mejor, que aquellos, á quienes la estais haciendo; aprended de Jesu-Christo à ser mansos, y humildes de corazon.

Para condescender con los caprichosos descos de este Apostol, le muestra sus llagas, y le abre sus entrañas de misericordia. *Mira, le dice, mis manos, y mis pies; y advierte las cicatrizes de los clavos;* (a) como si dixese: Estas son las señales de mis tormentos, y estos serán los motivos de tu conversion. Yo he recibido estas llagas en mi cuerpo mortal por todos los hombres; pero las guardè por tí en mi cuerpo impasible: En mi muerte han servido de remedio al mundo; en mi resurreccion curan tu infidelidad: En el tiempo de mis tormentos, y pasion fueron el precio de la redencion universal; en el tiempo de mi immortalidad, y de mi gloria serán el precio de tu eterna salud. Entonces le manda meter su mano en su costado, y en su corazon, santuario de la Divinidad, puerta franca de la misericordia, horno del Divino Amor. Del mismo lugar de donde han salido los Sacramentos, los bienes espirituales, y las riquezas de la gracia de Jesu-Christo, salieron el amor, la fé, y el zelo de Santo Thomàs.

¿Y quales fueron en esta ocasion los movimientos de su alma? Abre la gracia los ojos del alma de este incredulo; reconoce su orgullo, su irreverencia, y su

obs-

(a) Joan. 20. v. 27.

obstinacion; y con una voz interrumpida cien veces de suspiros; prorrumpe en aquellas medias palabras, que su corazon herido de su arrepentimiento, y de su dolor, ahoga casi enteramente en su boca: ¡Señor mio, y Dios mio! Vé entonces claramente por la fé las causas secretas de su salvacion; los motivos de la caridad, y amor de Dios en la reconciliacion de los hombres; las dimensiones de su misericordia, que acaba de experimentar; las disposiciones de su gracia, que ha sentido en sí mismo; y tocado de los sentimientos de un profundo reconocimiento exclama: ¡Señor mio, y Dios mio! Repasa en su memoria todas las acciones, todas las palabras de Jesu-Christo, y todas las gracias, que ha recibido de él, y son otras tantas llamaradas, que purifican su corazon de su ingratitude, y de su tibieza; y abrasandolo en el amor de la verdad, sacan de él aquella confesion tierna, y fervorosa: ¡Señor mio, y Dios mio! Como si hubiese dicho; yo no tengo otro Maestro, ni otro dueño, que á vos; yo me desprecio à mí mismo con mi propia sangre; no mas luces, que las vuestras; no mas palabras, que para dár testimonio de la verdad, y condenar mi infidelidad pasada; no mas trabajar, que en anunciar por todas partes esta fé, que he violado; no mas deseos, que agradaros, despues de haveros tan cobardemente ofendido, ¡Señor mio, y Dios mio!

El es el primero, que confiesa absolutamente à Jesu-Christo Dios en el Evangelio; porque los demás le reconocieron por Hijo de Dios. (a) *Tu eres Christo Hijo de Dios vivo*, fue la confesion de San Pedro. (b) *Tu eres*

(a) Matth. 16. v. 16.

(b) Joan. 1. v. 49.

eres el Hijo de Dios, dixo Natanaél. (a) Yo siempre he creído, que vos sois Christo, Hijo de Dios vivo, es el modo de hablar de aquella santa Huespeda de Jesu-Christo. (b) Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios, exclamó el Centurion. Estas son confesiones sacadas por consecuencia; porque el Hijo natural de Dios, debe ser Dios. Pero Santo Thomás le confiesa expresamente. (c) Ha visto, y ha creído, unico, y singular entre los fieles, y el mas creible de todos los creyentes. El puede probar la fé de la resurreccion del Hijo de Dios, como San Juan puede probar la de su Pasion. (d) Juntò la vision á la creencia, el consuelo de la vista al merito de la sumision; las evidencias de los ojos á las obscuridades de la fé, y fortificado por medio de esta doble confianza, conoció, y creyó su Señor, y su Dios.

Yá me parece que le estoy viendo, despues de haver recibido el Espiritu Santo, correr con fervor hasta las extremidades del mundo, instruir los Parthos, los Medos, y los Indios, sin temer las prisiones, ni la muerte misma. Los naufragios, las trayciones, las calumnias, la oposicion de las Leyes, y de los Magistrados, la contradicion de los Pueblos, nada le espanta. En todas partes predica, lo que ha negado; y por todas partes dice, como otro Apostol, al pie de la letra: *Nosotros testificamos lo que hemos visto con nuestros mismos ojos, y lo que hemos tocado con nuestras*

(a) Joan. 11. v. 27.

(b) Matth. 27. v. 54.

(c) Deus meus.

(d) *Et qui vidit, testimonium perhibuit.* Joan. 19. v. 35.

tras manos. (a) No tendria yo suficiente motivo, para decir con San Chrysoftomo: ¿Y por qué ha de ser su pecado tan conocido, y tan sabido de nosotros, y sus virtudes tan ignoradas? Pero asi se complace algunas veces la providencia de Dios en ocultar las acciones de los Santos; ya porque quiere reservar à sí solo la gloria de sus buenas obras, cuyo principio ha sido él mismo, y conservar en su seno à los que ha elegido, para que sean suyos eternamente; Ya sea para enseñarnos, que nada hay sólido en la reputacion de los hombres, y que sola la verdad de Dios, y el juicio, que hace de nosotros, son los que permanecen para siempre.

¡Que no pueda yo descubriros todos los mysterios de su vida penitente, y laboriosa! ¡Que no pueda correr el velo, que cubre tan grandes exemplos, y mostraros tantos Idolos derribados por un impulso de fervor, y de zelo! ¡Tantos idolatras ganados por acciones de una dulzura, y de una paciencia Evangelica! ¡Tantos milagros obrados para confirmar la fé, que predicaba à los Pueblos! ¡Tantas Iglesias, fundadas por sus instrucciones, y por sus cuidados, y una infinidad de almas convertidas à Dios por su ministerio! Pero tantas, y tan santas acciones se ocultaron en Dios, y no se han escrito sino en el libro de la vida. Mas todavia nos quedan bastantes, si queremos pensar en nuestra conversion: sigamos el exemplo de su fé, ya que quizá no hayamos hecho sino seguir su ceguedad.

¿Quereis vosotros ser justificados como él? pues sabed, que es necesario vivir (como él, y como

(a) Joan. 1. cap. 1. v. 1.
Tom. 2. N

todos los Justos) segun la fé, siguiendo aquella sentencia de San Pablo; *el Justo vive por la fé*: (a) Pero qué es vivir segun la fé? Es pensar, como la fé nos ordena: Es juzgar las cosas grandes, ó pequeñas; utiles, ó inútiles, justas, ó injustas, no segun nuestros caprichos, nuestros deseos, y nuestras inclinaciones humanas, y corrompidas; sino segun las reglas de la palabra de Dios, y segun las Leyes del Evangelio. Es arreglar nuestros temores, nuestras esperanzas, nuestras alegrías, nuestras tristezas, nuestras amistades, nuestros odios, no segun el depravado gusto de nuestro corrompido corazon, sino segun las luces de Dios, y de su verdad, que debe alumbrar nuestros pensamientos, formar todos nuestros designios, animar todos nuestros deseos, y dirigir todas nuestras empresas.

Pero direis vosotros; los objetos visibles nos atrastran, el mundo sofoca nuestra Religion; nosotros casi no podemos creer nada; renunciaremos todos nuestros placeres, si Dios nos dá la fé, como la deseamos: Y yo os digo, que bien presto tendreis la fé, tal como la deseais, si renunciáis vuestros placeres. Dejad esos vanos entretenimientos, que se apoderan de vuestro espíritu, y Dios os lo llenará de las luces de su conocimiento. ¿Queréis sanar de vuestra infidelidad? pues comenzad á domar las pasiones, que la causan. Vosotros conocéis vuestra impotencia, y no pensáis en vuestras obligaciones; comenzad á creer por el corazon, y bien presto creereis por el espíritu. Pero Dios no ha dejado de excitaros ya bastante, si vosotros no os hu-

(a) *Justus ex fide vivit.* Rom. 1. v. 17.

hubierais detenido por vuestra delicadeza, y cobardia. Reconoced vuestra ingratitud; acudid á Jesu-Christo, como al autor de vuestra eterna salud, y al consumidor de vuestra fé; y haced por vuestra fidelidad, y por vuestro zelo en su servicio, que se digne ser vuestra recompensa en el Cielo, adonde os lleven el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo. Amen.